

La lengua que me narra: Sylvia Molloy, una lectura en clave autorreferencial

Verónica Moreyra*
Instituto de Formación Docente Continua de Villa Mercedes
veromoreyra@gmail.com

Cristina Sosa**
Universidad Nacional de Río Cuarto
cristinap_sosa@hotmail.com

Resumen: Este trabajo trata sobre sujetos que se aventuran en la exploración del recuerdo para (re) construir su historia y sobre los modos que la narración literaria usa para hacerlo. Abordaremos tres obras de Sylvia Molloy: *En breve cárcel* (1981), *Varia imaginación* (2003) y *Desarticulaciones* (2010) porque creemos leer en estos relatos la presencia de estrategias del orden de la narración que configuran concepciones de memoria e identidad a partir de la reflexión sobre la lengua. En tono hipotético afirmamos que la tríada memoria-lengua-identidad vertebró este corpus. El relato pone en marcha estrategias que buscan reflexionar sobre estos tres tópicos. Ejes que se tocan y que son motivo y coyuntura en esta poética de la escritura del yo. Escrituras que buscan responder qué, cómo, quién y desde dónde se escribe. Nos preguntamos sobre los usos del género autobiográfico que hacen estos textos, sobre cómo habitan el espacio autobiográfico y cómo se mueven allí, así como de qué manera construyen el recuerdo. Finalmente, pretendemos indagar en cómo se escribe del aquí desde lugares otros, qué tipo de reflexión sobre la lengua y sobre la identidad atraviesa este corpus.

Palabras clave: Memoria – Narración – Identidad

Abstract: This work is about individuals who embark on the exploration of memory, so as to (re)construct its history and the methods of literary narration used to make it. We will deal with three works by Sylvia Molloy: *En breve cárcel* (1981), *Varia imaginación* (2003), and *Desarticulaciones* (2010), because we believe these short stories contain strategies using the order of narration, which organize conceptions of memory and identity around the language. In a hypothetical tone we firmly plant that the triad of memory-language-identity is the backbone of this body of work. The narration utilizes strategies whose purpose is to reflect upon these three topics, which are overlapping, and are the

* **Verónica Moreyra** es profesora para la EGB y la educación polimodal en Lengua y Literatura y es Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación. Es responsable desde el año 2011 de la cátedra de Literatura Argentina del Instituto de Formación Docente Continua de Villa Mercedes (San Luis).

** **Cristina Sosa** es profesora de Lengua y Literatura, es docente responsable de Literatura Española en el Instituto de Formación Docente Continua de Villa Mercedes y colabora en la cátedra de Teoría Literaria de la Universidad Nacional de Río Cuarto desde el año 2009.

motives and circumstances in the poetics of autobiographical works. Works that seek to answer what, how, who, and from where the narrator is writing. We ask ourselves about the uses of the autobiographical genre which produces these texts; about how they occupy the autobiographical sphere and maneuver there, as well as in what manner they construct memory. Finally, we aim to investigate how “here” is written from other places, and what type of reflection on language and identity this body of work traverses.

Key Words: Memory – Narration – Identity

Las obras de escritores como Sylvia Molloy nos llevan a preguntarnos sobre la ficcionalización de la memoria. Estas obras incorporan elementos autobiográficos prescindiendo de un compromiso con la verdad. Se trata de escrituras autorreferenciales que posibilitan un juego interpretativo que se asienta en la pregunta sobre quién es quién en estos relatos.

Un *roman á clef* o novela en clave es un texto que se articula en torno a una memoria ficcional. Contiene una serie de historias acerca de las cuales solo algunos tienen la información sobre el referente que está ficcionalizado. Se trata de relatos que bajo la máscara de la ficción cuentan una historia real. En este trabajo partimos de la idea de que obras como *En breve cárcel* (1981), *Varia imaginación* (2003) y *Desarticulaciones* (2010) ponen en funcionamiento algunas operaciones de este tipo de memorias ficcionales.

En alguna entrevista, la autora de estas obras, Silvia Molloy, declara que *Varia imaginación* está compuesta por retazos autobiográficos, explica además que aunque se trata de un texto armado a partir de “pedacitos” de su vida, no aspira a reconstruir un itinerario, una vida ni un yo. No obstante lo señalado, sería posible abordar estos textos retrospectivos como memorias que se articulan alrededor de un yo y, en consecuencia, podríamos preguntarnos, por ejemplo, acerca de quién es la voz que narra, así como también sobre cuál es el tema de estas tres escrituras referenciales. A esto último, Molloy responde: *yo soy el tema de mi libro*. Entonces, si ella es el tema de su libro, es posible hablar de un género autobiográfico o, siguiendo a Leonor Arfuch (y lo creemos más atinado y preciso) de un “espacio autobiográfico”.

Para Arfuch cuando hablamos de espacio biográfico nos ubicamos en un umbral de visibilidad indecible entre lo público y lo privado, un espacio “entre”,

que clausura esta antinomia (*El espacio biográfico* 27). Así, esta autora se acerca a las discursividades que llevan a la luz lo que fue parte de una intimidad. Documentar la intimidad en una forma literaria implica comprender que se trata de una clase particular de escritura cifrada cuya singularidad radica en la intensificación del lenguaje, es por eso que como afirma Aira, *Los velos de la intimidad sirven para crear valor* (*La intimidad* 12). Es decir, esta clase de forma autobiográfica se permite enredarnos con la ambivalencia, con los desdoblamientos de sujetos (reales y ficticiales) y voces, con el uso de la versión como estrategia para eximir los deslices, las faltas, los errores.

A su vez, en estos textos la concepción de sujeto (y correlativamente, de identidad) funciona en tanto figura incompleta, abierta a identificaciones múltiples y susceptible de autocreación. Creemos que en estos relatos de Molloy a partir de la reflexión sobre la lengua se configuran concepciones de memoria e identidad. Estos son textos que problematizan el vínculo entre memoria, identidad y escritura. Problematización que se manifiesta en el plano del contenido y de la forma.

La poética de la memoria personal

Esta novela de Molloy se inicia declarando la voluntad de registrar (fijar) una historia, la historia de una pasión que se inicia en el mismo territorio desde dónde se rememora. Esa intención aparece mediatizada por las fuerza de atracción y repulsión de un lenguaje evocador que, simultáneamente, convoca un amor ausente e intenta develar una verdad. Hay allí, en la materialidad del lenguaje novelesco, una lucha que se da en un doble proceso de representación: el de la protagonista que intenta recordar su pasado y escribirlo, y el de la voz narrativa que relata en el presente aquello que la protagonista recuerda.

La voz narrativa omnisciente está arriesgadamente cerca del personaje: narra al mismo tiempo lo que la protagonista piensa, recuerda, sueña y escribe. La protagonista conoce sus limitaciones, sabe y declara que su escritura consiste en transcribir o traducir experiencias vitales. Sin embargo, persiste en

la búsqueda de una escritura que, como un “*desgarramiento inquisidor*” (Molloy *En breve cárcel* 26), le dé la clave de esa historia y le permita vengarse.

La escritura dentro del relato se constituye en una puesta en acto, una escenificación, de la actividad creadora y, a la vez, es la narración de un proceso que implica un cambio en la concepción de escritura de la protagonista. En la construcción de ese relato vital, en su ordenamiento, la noción de escritura deviene otra. En un primer momento, la protagonista, tiene una concepción logocéntrica de la escritura, considera que el escribir es una práctica afirmativa capaz de actuar sobre la realidad. A medida que progresa en la acción de la escritura, va descubriendo su condición de sujeto construido por el lenguaje. *Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto* afirmaba Benveniste (*Problemas de lingüística general I* 181) y ese descubrimiento de la protagonista, trae aparejada la conciencia de los límites. El lenguaje la sitúa, la define y, simultáneamente, la margina. Hay zonas de la memoria, segmentos de recuerdos, que se le escapan y fragmenta y hay una voluntad de selección y orden que propicia que se desechen elementos. Así, la piel y la voz serán la mayor fuerza evocadora.

La posesión y el recuerdo de la voz son obsesiones definitorias de la protagonista. No puede imaginarse sin voz y lamenta el olvido de los tonos de las voces de quienes ha amado. Ese olvido arriesga la persistencia de los seres amados en la memoria. Memoria que no puede ser recuperada a través de la escritura. La voz está tan unida a ella que su pérdida, sin duda, equivaldría a una amputación. Su vigor, su capacidad creadora, dependen de su voz y de su discurso. Así, al compararse con Diana, reconoce que su fertilidad está en decirse, que se crea mientras se dice y se escribe.

El acto de escritura se le presenta como una imposición necesaria porque escribir es una forma de re-crear su vida y su cuerpo; ya que se afirma que de esa manera, inventa una constelación suya, pero la constante repetición de fragmentos de su pasado no le permiten una total liberación.

En la escritura, y, como asevera Francine Masiello, *con la voluntad de encontrar paralelos entre la materialidad del cuerpo y el acto de anotarla* (*En breve cárcel: la producción del sujeto* 105), la protagonista-narradora, recrea

los hábitos, esos que sólo le han permitido vivir en un cuerpo dormido, con esas maneras que ella misma registra como “prestadas”. Cuerpo físico siempre definido por el otro (su hermana/espejo, su madre desde la voz que la proclama enferma, Vera).

Cuerpo y escritura se fusionan y confunden configurando una materialidad que escapa a la norma; un lugar intermedio. Esa escritura oscilante que por momentos se fragmenta y vuelve a reunirse, se manifiesta como espejo de un cuerpo que se percibe (es definido/vivido por la protagonista) disgregado e indefinido. En la materialización, mediante la escritura, del relato de sus recuerdos hay una realización o rearmado del cuerpo, de la conciencia de un cuerpo sensible.

Al poner en escena el proceso de la escritura, su influencia en la protagonista como análisis o introspección, es posible asistir a las diferentes valoraciones del acto mismo de la escritura. Las vacilaciones y la inseguridad que la protagonista escritora siente al notar que la letra escrita establece pero no logra fijar plenamente una “memoria”. Un ejemplo de esto es cuando el personaje que escribe concluye que serán otros (Vera/Renata) quienes juzguen y evalúen la veracidad su relato. Así, cada vacío y cada certeza que registra se transforman en una nueva causa cuyas consecuencias no puede prever totalmente. Lo íntimo es supuesto, es la especulación que surge, según Nora Catelli, del *desconocimiento que el sujeto tiene de sí mismo en el momento en que se decide a asumir y actuar como su yo* (*En la era de la intimidad: seguido de El espacio autobiográfico* 10). Ese ejercicio de especulación y su registro en la escritura provoca rupturas y dinamiza, en un doble movimiento, la conciencia de sí del sujeto y el relato ficcional resultante.

La escritura autobiográfica en esta obra quizás no sea más que el ejercicio de una mirada que se reconoce construida, propia y ajena, por los pliegues y fisuras del auto-relato. El sujeto autobiográfico concebido como “impostor” según de Paul Man (*La autobiografía como desfiguración* 4), o como “otro” según Bajtin (*Autor y personaje en la actividad estética* 24), no se realiza sino en su disgregación; en cierta dialéctica de ocultamiento y develamiento que lo inscribe en un imaginario cultural y lo legaliza como individuo en su

discurso. La autobiografía no tiene que ver entonces con la posibilidad de acceso privilegiado de un sujeto a sus vivencias interiores ni con una gramática de motivos autobiográficos enumerables: su estudio solo puede constituirse de manera verdaderamente crítica al no renunciar a las contradicciones de las que justamente surge su interés.

Desplazamiento y retorno

Las voces narradoras de estas tres obras de Molloy son figuras movedizas que se desplazan en geografías diversas, lo cual no constituye un dato menor. El estar en movimiento, el ir y venir provoca a veces la necesidad de escribir, para regresar a un lugar y a un momento del que se está lejos en el tiempo y el espacio.

Sergio Chejfec señala que el retorno es una categoría importante para trabajar con textos memorialísticos (*Retorno sin reparación* 10), en el caso de este corpus observamos que no siempre se trata de un retorno físico, sino que en algunos casos es un retorno simbólico. En *Desarticulaciones*, la narradora, S., nos invita a acompañarla en las visitas que hace a ML. una expareja que está experimentando los síntomas del mal de Alzheimer. Aunque ML. no abandona el espacio de su casa, su enfermedad la lleva y la trae a tiempos y realidades diversas. En esos “viajes de la memoria” que experimenta este personaje la narradora se siente en constante movimiento porque puede volver a habitar espacios que perdió, volver a ser la que alguna vez fue y puede recuperar de este modo algo de su vida pasada.

El alejamiento de ML. lleva a la narradora a preguntarse acerca de su propia condición de recordadora y deriva en la asunción de la responsabilidad de registrarla “para tratar de entender este estar/no estar de una persona que se desarticula ante mis ojos”. El breve texto que inaugura *Desarticulaciones* actúa como una aclaración que le permite entender al lector cuál es el motivo de la obra, la escritura como un deber, como un mandato, como un deber hacer. A este objetivo se le pueden sumar otro como el monitorear la pérdida de la lengua común e íntima que la narradora pierde cuando su amiga pierde la

memoria. S. se pregunta ¿Cómo dice yo el que ha perdido la lengua? Postula así que la subjetividad se articula con el uso de la lengua.

Después de haber convivido muchos años con otra/s lengua/s, la lengua materna de S. experimenta cambios y alteraciones, se transforma en una lengua detenida en el tiempo. El contacto con ML. le permite a la protagonista recuperar esa lengua, un español con formas ya en desuso que solo comparten estas dos mujeres. Sin embargo, la desmemoria progresiva de ML. significa también la pérdida de esa lengua íntima. La memoria es también la memoria de la lengua en la que sucede, la lengua en que los hechos fueron vividos como si los hechos más íntimos estuvieran en la memoria y en los modos en que suenan en el recuerdo. La posibilidad de descubrirse a sí mismo en una lengua es una línea de fuerza de las escrituras del yo. Por lo tanto, quien escribe lo hace desde afuera y en español en un intento de no solo recordar una historia, sino para poner en funcionamiento esa lengua madre. Lengua y Patria se unen como elementos definitorios de una identidad.

Una lengua, una Patria

El correlato entre lengua y memoria se extiende en el binomio lengua/Patria. Se elige escribir en una lengua para reconstruir una historia personal atravesada por los avatares de un país. En *Varia imaginación* este recuerdo se origina en la infancia de una narradora en el contexto de la Argentina de la década del 40. La obra reconstruye fragmentos de una historia familiar en relación con el devenir histórico, de las tres obras que integran este corpus, *Varia imaginación* es la que establece un vínculo más estrecho entre memoria familiar y memoria histórica. Distintos hitos funcionan como disparadores y límites desde los cuales se reconstruye una historia familiar y, a la vez, una memoria individual y privada.

En este sentido a la cuestión de la lengua y la memoria se suman la Patria y la familia. Respecto a la alusión a procesos históricos, la narradora recuerda la Segunda Guerra Mundial desde su condición de miembro de una familia franco-inglesa cuya cercanía se traduce en el miedo. Los recuerdos la asaltan con la fuerza de los miedos mal resueltos. A la inseguridad propia de la

infancia se agrega el temor a la guerra. Los recuerdos la asaltan con la fuerza de los miedos mal resueltos. A la inseguridad propia de la infancia se agrega el temor a la guerra. Así también, la década del 40 en Argentina aparece asociada al surgimiento de la figura de Perón que solo es mencionado con una fugaz mención. Finalmente, más cercano al presente de la enunciación, el ataque al World Trade Center (el 11 de septiembre de 2001) significa otro punto de inflexión en la narradora, vuelve a sentirse frágil como en la niñez y revive (vuelve a vivir) los temores de la infancia, este miedo la transporta a un tiempo pasado. *Fue entonces cuando a empecé a soñar con Buenos Aires, noche tras noche. Fue entonces cuando me sorprendí en mi padre, mi tía, mi hermana: todos muertos* (Molloy *Varia imaginación* 104). De este modo, los atentados del 11 S trasladan a la narradora, la devuelven a su casa, a su infancia y a sus temores. La obra cierra con una vuelta a la casa de la niñez; el espacio que da inicio al relato. *Varia imaginación* es el relato del desplazamiento y el continuo retorno.

Uno de los problemas que recorre este corpus es la falibilidad de la memoria. Es decir que el recuerdo y la memoria no están necesariamente vinculados a la experiencia sino que constituyen versiones de ésta. Estos relatos se presentan como reflexiones sobre la precariedad del recuerdo y sobre la validez de la versión particular. Así mismo tematizan y cuestionan las potencialidades y limitaciones de la lengua para dar cuenta de la totalidad de la experiencia vital. En este sentido, si acordamos que la identidad surge de, y en, la articulación entre lengua y memoria, estos textos estarían dando cuenta de la continua y permanente reinvenición de la identidad en una constante lucha por extender los límites de la lengua. Lengua, pasado e imposibilidad se entretajan y encuentran un punto de apoyo en la escritura. La escritura encuadra ese lugar al que no se puede volver, para escribir la memoria, para trazar los bordes de aquello que no está, para narrarse estas narradoras usan la escritura. Las mujeres son las encargadas de hacer público lo que habita la intimidad, son quienes se atreven a compartir lo privado en un acto que las problematiza descarnadamente y las define. Definición requerida por y para

ellas, no para un otro. Narrar, y narrarse identificándose, en una lengua que es esquivada pero tal vez haga posible cierto conjuro del olvido.

Bibliografía

Aira, César. "La intimidad". BOLETIN/13-14 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (diciembre 2007 - abril 2008): Páginas 1-8.

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE, 2007.

Bajtín, Mijail. "Autor y personaje en la actividad estética". *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2011.

Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Catelli, Nora. *En la era de la intimidad: seguido de El espacio autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.

Chejfec, Sergio. "Retorno sin reparación". NOAJ Revista literaria. N°18-19 (agosto de 2011): Páginas 9-11.

De Man, Paul. *La autobiografía como desfiguración*. Suplemento Anthropos, N° 29 (1991): Página 4.

Masiello, Francine. *En breve cárcel: la producción del sujeto*. Revista Hispamérica n° 41 (1985): Página 105.

Molloy, Sylvia. *En breve cárcel*. Buenos Aires: FCE, 2011.

----- *Desarticulaciones*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

----- *Varia imaginación*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003.